

## Mujeres

Laura Rivas Martínez



Dora la exploradora (TVE), protagonista femenina con iniciativa propia y vocación didáctica.

El debate sobre la representación de las mujeres en los productos de consumo de masas (música, películas, publicidad) es una constante en círculos feministas. ¿Son realistas los personajes femeninos? Y si no es el caso, ¿tienen los guionistas y productores alguna responsabilidad de crear personajes realistas?

Un [estudio reciente de la Universidad de Granada](#), pionero en España, constata que hay dos personajes masculinos por cada personaje femenino en los dibujos animados que salen en televisión. En la mayoría de los casos –el trabajo analizó 621 papeles de ambos sexos que aparecen en 163 series–, las mujeres están relegadas a roles secundarios. Son las novias, las madres o las acompañantes de los protagonistas o los villanos; raramente llegan a protagonistas, y con la misma dificultad escapan los estereotipos. Según los investigadores, la mayoría de las mujeres animadas son “consumistas, superficiales, celosas y obsesionadas por su aspecto físico y por agradar a los demás”. La excepción es [Johnny Test](#), cuya madre trabaja mientras que su padre se ocupa de las tareas domésticas.

El que no sean protagonistas significa, en lo que respecta al guion, que toman menos decisiones importantes y que sus historias son automáticamente menos complejas.

Esta realidad puede ser reflejo, en parte, de la cantidad de mujeres con poder ejecutivo que hay detrás del proceso creativo y de producción. Solo el 9,2% de la muestra está dirigido por mujeres; lo mismo se repite en el mundo del cine de masas. De las 171 películas de Hollywood de mayor éxito en 2011, las mujeres llegaban solo al 25,6% entre los protagonistas, según [un informe publicado por la Universidad de California](#) el pasado febrero. Solo 7 de ellas fueron dirigidas por mujeres. Y a pesar de que la presidenta del jurado del Festival de Cannes este año es Jane Campion (la única mujer premiada con la Palma de Oro de la historia), de las [17 películas nominadas](#) este año solo dos tienen una mujer directora. Los mismos estudios ponen de relieve una tremenda falta de personajes de raza distinta a la blanca, así como la ausencia de diversidad étnica y cultural detrás de las cámaras.

La mayoría de los niños empieza a ver la televisión antes de los dos años (el 30,2% de los casos) o entre

los dos y tres años (el 25,3%), según un [estudio elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas](#) en 2000. La mayor parte (el 44,7%) de los más pequeños pasa de una a dos horas diarias viendo la televisión entre semana. En festivo o fin de semana, el 28,3% pasa de dos a tres horas, y el 19,4% de tres a cuatro.

Los estudiosos de la teoría cultural creen que los tropos creados por la cultura (sea popular o de gama alta) perpetúan normas sociales en la vida diaria, ya que los consumidores interiorizan los estereotipos. Lo cierto es que, perpetúen o no, los personajes de dibujos animados reflejan la realidad en la que se crean. Mucho ha llovido desde que Disney animó a *Blancanieves* (1937) y *Cenicienta* (1950), dos mujeres insatisfechas con el maltrato recibido a manos de sus madrastras pero felices de dedicarse a las tareas de la casa. En los noventa llegaron las independientes que salvan a sus enamorados, de la mano de *Pocahontas* (1995) y *Mulán* (1998), aunque a la multinacional de los sueños le ha costado encontrar protagonistas que aprobasen el [Test de Bechdel](#). Es decir, que en la película aparecieran dos personajes femeninos con nombre propio, y que ellas hablaran entre sí sobre algo que no fuera un hombre.

*Brave* (2012), una película de Pixar en la que la relación central de la historia es entre la protagonista Mérida y su madre, presenta un personaje más rico y más profundo; una protagonista con la que es más fácil identificarse, aunque emular sus aventuras a caballo sea tan difícil como tratar de alcanzar la belleza de Ariel (*La Sirenita*, 1989). Las protagonistas de *Frozen: Una aventura congelada* (Disney, 2013) son dos hermanas que no necesitan ser rescatadas por un hombre. Y al final de la película, lo que las salva es su amor mutuo, en lugar del amor romántico de un príncipe.



Mérida, la intrépida protagonista de *Brave* (2012). / DISNEY/PIXAR

Mérida fue [la primera protagonista femenina de los estudios Pixar](#), de 14 películas estrenadas hasta ahora, y por ahora es la única. Y aunque su película inicialmente estaba dirigida por una mujer, Brenda Chapman (*El príncipe de Egipto*), 18 meses antes de terminar la producción fue reemplazada por un hombre: Mark Andrews. En opinión de la crítica Mary Pols, de [la revista Time](#), la sustitución fue una metáfora sobre "el compromiso desganado" de la compañía con la igualdad de género. Un problema que se replica en toda la industria.

Los investigadores de la Universidad de Granada relacionan directamente esta realidad con la problemática del género en los dibujos animados: "La mayoría de los padres piensan que, por el mero hecho de ser dibujos animados, su contenido es inofensivo. Nada más lejos de la realidad: los dibujos no pueden hacer la vez de cuidadores".